

“Universidad de Buenos Aires: Una estructura completamente antidemocrática”

Entrevista a León Rozitchner¹

Por Néstor Kohan

Tras 16 años de rectorado de Oscar Shuberoff en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Asamblea Universitaria eligió el 2 de abril de 2002 como nuevo rector al médico Guillermo Jaim Etcheverry. Después de muchas idas y vueltas (donde las dos candidatas de Shuberoff declinaron sus postulaciones para aglutinar al espacio oficialista) se presentaron cuatro candidatos. Jaim Etcheverry, Aldo Ferrer, Félix Schuster y León Rozitchner.

El filósofo León Rozitchner, doctor en filosofía en la Universidad de París, miembro de la hoy mítica revista *Contorno* y autor de *Persona y comunidad* (1962); *Moral burguesa y revolución* (1963); *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972); *Freud y el problema del poder* (1982); *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política* (1985); *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia* (1985); *Las desventuras del sujeto político* (1996); *La cosa y la cruz. Cristianismo y capitalismo* (1997); entre muchos otros trabajos, conversó con nosotros sobre los desafíos actuales de la Universidad.

Néstor Kohan: ¿Qué significó la década y media del shuberoffismo en la UBA?

León Rozitchner: Fueron 16 años durante los cuales la universidad mantuvo un silencio cómplice mientras el país era

¹ Esta entrevista fue realizada en el año 2002 para un periódico. No tenemos noticias si alguna vez fue publicada, lo más probable es que haya permanecido inédita. El trato de “usted” entre entrevistador y entrevistado fue una adaptación para poder presentar el diálogo en la redacción de dicho periódico. La estructura de gobierno de la UBA que denuncia y critica León Rozitchner sigue siendo exactamente la misma, aunque haya transcurrido más de una década desde que la entrevista fue realizada. [Nota de Néstor Kohan, junio de 2015].

destruido. El reinado del contador Shuberoff fue la contracara exacta del menemismo en la universidad. Bajo la apariencia del antagonismo –alguna vez encabezó una marcha pero sólo para pedir un mejor presupuesto– lo que existió fueron dos poderes que se reflejaban mutuamente. Esa dirección política de la universidad entonces fue también responsable de la enorme crisis que estamos viviendo. Desde sus múltiples accesos teóricos sobre la realidad argentina la universidad hubiera podido pensar y preanunciar nuestro futuro para resistir y alertarnos. Sin embargo no habló nunca; fueron 16 años de silencio cómplice. La connivencia de Shuberoff con el menemismo fue coherente en el plano universitario con lo que significó en el plano político el pacto de Olivos entre Alfonsín y Menem.

N.K.: ¿Cómo surgió la idea su candidatura a rector de la UBA?

L.Rozitchner: Fue por iniciativa de David Viñas, principalmente, y también de Horacio González. Me propusieron que aceptara postularme como candidato con el apoyo de un grupo importante de intelectuales y gente de la cultura.

N.K.: ¿Lo entusiasmó la idea?

L.Rozitchner: No, para nada. Dudé bastante. Me pareció al comienzo un disparate, porque yo nunca me postulé para ningún cargo. Me sentía ridículo, y del ridículo, aún del que uno siente por sí mismo, no se vuelve. Pero después lo pensé mejor y acepté, porque el objetivo era abrir en la universidad un espacio nuevo yendo al fundamento social en la elaboración del conocimiento. Yo soy nada más que el emergente de un colectivo cultural. Cualquiera del grupo que dio su apoyo podía haber ocupado mi lugar.

N.K.: ¿Qué diagnóstico tenían de la situación?

L.Rozitchner: Partíamos de que el país está destruido porque la economía compró a los políticos: sus representantes traicionaron a sus representados. Hay un choque insalvable entre los representantes y los representados. En la Universidad pasa lo mismo: los representantes no representan los intereses nacionales. Bajo la apariencia de ser instituciones democráticas, la Universidad y la Asamblea universitaria tienen una estructura completamente antidemocrática. Por ejemplo, el setenta por ciento de los profesores no pueden votar porque no están concursados, y

no les dan la posibilidad de hacerlo, como es mi caso. ¡Yo puedo ser candidato a rector pero no puedo votar –por ser contratado- para elegir las autoridades en mi propia facultad!.

N.K.: ¿Y qué proponían como alternativa?

L.Rozitchner: Proponíamos recuperar una idea de universidad inserta en los grandes problemas del país, que recuperara su carácter específicamente nacional, pero no “nacional” en el sentido que le da, deformándolo, el nacionalismo fundamentalista de la derecha (los próceres congelados, los símbolos, la escarapela, el escudo). Consideramos a la nación, no a su Estado, como una determinación histórica que hace que el campo geográfico que define nuestro territorio como suelo patrio funcione como cuerpo común de la ciudadanía. Esta tierra es una extensión del propio cuerpo que nos pertenece por ser argentinos. Ese cuerpo propio y común nos ha sido expropiado, no sólo a través de la propiedad privada de la tierra, de la cual sus pobladores fueron excluidos, sino de todo lo que sobre ella se ha construido, incluyendo la gran expropiación del ahorro colectivo nacional con la privatización de las grandes empresas que son productos del ahorro de generaciones y que pertenece a todos los argentinos. La universidad tiene la función ineludible de crear las condiciones de su recuperación: es un ámbito privilegiado que sostiene el esfuerzo de la población para que allí se elabore el conocimiento referido a un proyecto colectivo. Debe ser un aporte a la conciencia pensante del pueblo. Y ese conocimiento debe serle devuelto a la ciudadanía. Y proponíamos también una universidad que recuperara y alentara el pensamiento crítico. Obviamente nada de esto sucede en la universidad actualmente.

N.K.: ¿Hoy no existe el pensamiento crítico en la UBA? ¿No se investiga?

L.Rozitchner: Yo no podría hacer generalizaciones ligeras, pues la UBA abarca no sólo a las ciencias sociales sino también a las ciencias exactas y naturales. Pero digamos que no existe un proyecto colectivo de investigación crítica en el marco de un proyecto común de país. ¿Qué hizo la facultad de Economía para evitar que nos arrasara la ideología neoliberal? ¿Dónde está la crítica de la Facultad de Medicina para evitar la privatización de la salud y sus efectos mortales? ¿Y la de Derecho con la corrupción de

tantos jueces y de la Suprema Corte? Se ha dispersado la actividad científica sin integrarla a un objetivo colectivo, y esa fragmentación destotalizadora responde a las condiciones del mercado neoliberal. Se privilegió en cambio las directivas del Banco Mundial por medios mezquinos: la mitad del salario de los docentes e investigadores proviene directamente de préstamos del Banco Mundial a través de los tristemente denominados “incentivos” que, obviamente, se otorgan a cambio de escribir papers insulsos, publicar en revistas con referato que nadie lee, desligarse de los conflictos, no intervenir en los problemas reales. Todo ello constituye una burocratización del pensamiento y una destrucción del tejido solidario.

N.K.:¿Qué relación existe entre lo específicamente académico y el mercado en estos momentos en la universidad Argentina?

L.Rozitchner: El mercado, que es otra forma de guerra, tiene poder de vida y muerte sobre la gente. Se privilegian sólo aquellas áreas que otorgan beneficios mercantiles: todo lo más importante es desechable. El papel del Banco Mundial está muy presente modelando en silencio la programación de la investigación y de la enseñanza.

N.K.:¿Qué balance hace de su candidatura y de la iniciativa del grupo de intelectuales que la apoyó?

L.Rozitchner: El balance es muy positivo, más de lo esperado. Nos apoyaron los más destacados intelectuales argentinos. Fue importante porque se logró agrupar a la intelectualidad más creadora y comprometida, y eso mismo constituyó una novedad en lo que atañe a la representatividad de las propuestas. En segundo lugar, proponíamos principios que no atendía a lo secundario sino a los fundamentos del problema del saber y de la enseñanza. Los demás candidatos no confesaban quienes eran los que los apoyaban (quedaban ocultos en las penumbras) ni tampoco habían presentado previamente un programa. Apuntaban a los enjuagues políticos de último momento para negociar cargos, prebendas y privilegios. Veremos si se cumple lo prometido en el discurso del rector elegido.

N.K.:¿Ustedes a qué apuntaban?

L.Rozitchner: Como expuse en la Asamblea Universitaria, nosotros no nos postulamos para ganar y negociar cargos, dinero, puestos o cualquier otra prebenda. Yo no tenía nada que repartir, nada para prometer, no teníamos pactos secretos. Apostamos, en cambio, a hacer un llamado de atención sobre la miseria moral, política y académica de la dirección de la Universidad actual. De hecho logramos un triunfo al obligar a todos los candidatos, aunque haya sido en el momento final de la asamblea, a definirse, a explicitar un proyecto y a retomar, aunque sea discursivamente, la necesidad de vincular a la Universidad con la nación. Eso sí: ninguno confesó quienes lo apoyaban. El candidato triunfante hasta citó un fragmento de nuestra propuesta como la mejor expresión de sus propias ideas. Claro, sin mencionar nuestros nombres.

N.K.: ¿Cómo se sintió al hablar en la Asamblea Universitaria, un ámbito tan solemne?

L.Rozitchner: Fue interesante. Ante mí se desplegaba mayoritariamente la burocracia profesoral, cuyo carácter se adivinaba no sólo por las posiciones ideológicas reveladas por sus fervorosos aplausos a ciertos candidatos, sino también por sus gestos, su vestimenta, sus ademanes. Gente rara y engolada que aparentaba una gran “severidad” y una distinción un tanto antigua, con un dejo de soberbia simulada y raída. No todos, es cierto. Al hablar en la Asamblea Universitaria les dije que tenía la sensación de estar en una sesión del Parlamento frente a los diputados: “grandes” y bellos discursos progresistas y patrioterios mientras llevaban al país hacia una destrucción quizás irreversible. Debo confesar que no dejé de sentir cierta satisfacción al decírselos. Nunca pensamos ganar las elecciones, la apuesta fue otra. Y sin embargo sacamos trece votos en la primera vuelta, y también trece en la segunda. Otros grupos “progresistas”, en la segunda vuelta, cuando se tuvieron que definirse “en serio”, vieron cómo se escurrían y desertaban sus votos: se volcaron a la derecha en nombre del realismo y del pragmatismo. Nuestros votos, en cambio, se mantuvieron en las dos vueltas: ninguno intentó sacar ventajas de una componenda.